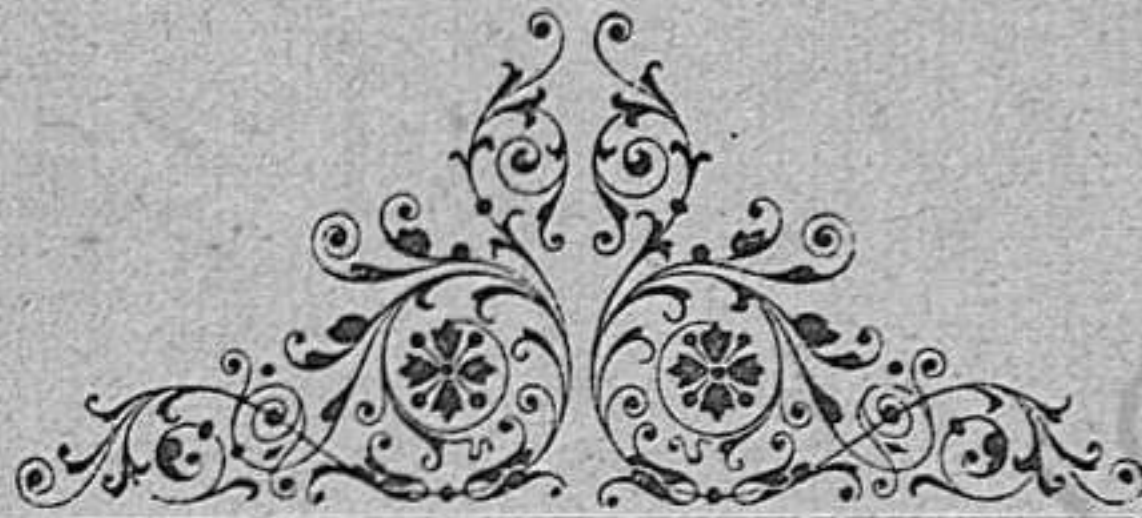




S.M. / R-63



Mesa Revuelta

Semanario Literario Festivo Ilustrado



Se publica los Domingos



Núm. 15.

Mahón, 19 Abril, 1903.

MINISTERIO
DE CULTURA



REDACCION
Y
ADMINISTRACION
SAN JOSÉ, 69
Donde se dirigirá la correspondencia y giros

Mesa Revuelta

Precios de Suscripción
Ptas.
España, trimestre . . . 1'50
Número suelto . . . 0'15
Id. atrasado . . . 0'20
Anuncios
A precios convencionales

Mahón 19 Abril 1903

Semanario Literario Festivo Instrado

Año 1.º—Núm. 15.

No se devuelven los originales que se nos remitan

APUNTES DEL NATURAL

La obrera.

Las horas trascurrían lentas y tranquilas; la noche era una de esas hermosas llenas de magistosa grandeza, cuyo mismo silencio que apenas turba algún ligero ruido por ignorada causa producido, parece un himno, mudo sí, pero grandioso y solemne, elevado por la Naturaleza al Creador.

Eran las tres de la mañana.

El sueño, auyentado por las ideas, que germinaban en mi cerebro, había huido de mí, y, dejando que mi pensamiento volase, á ese espacio desconocido é impenetrable á nuestras miradas y ante cuya inmensidad, se detiene asombrada la inteligencia y vacila la razón, me apoyé de codos en la ventana.

Ignoro el tiempo que permaneciera así, si allá, á lo lejos, un gallo, batiendo sus alas, no lanzara al espacio su agudo y potente canto. Como obedeciendo á militar consigna, al momento contestó otro y otro y luego muchos, en todas direcciones. A sus ecos, la Naturaleza, sacudiendo su letargo, se preparaba á recibir á su predilecta hija, la Aurora, saludándola con esa música delicada y grandiosa de un amanecer; música imposible de trasladar al pentágono.

El día avanzaba á pasos ajigantados.

Al contemplar aquel espectáculo, pensaba yo, que, por la belleza de sus creaciones se adivina la sublime grandeza de Dios.

La oscura tonalidad de la noche, esfumada ya por la tenue luz del matinal crepúsculo, principió á romperse salpicada aquí y allá, por los tonos claros de los vestidos de gran número de mujeres, jóvenes y viejas, niñas aún algunas de ellas, obreras todas de una fábrica, que en los afueras de la población y no lejos de ella, existía. En alegres grupos unas, solitarias ó por parejas otras, avanzaban llenando el espacio, de chispeantes conversaciones y francas y joviales carcajadas, cual si su patrimonio fuera la más completa dicha.

En algunas de ellas, de una belleza relativa, aparecían los señales de una vejez prematura, producida, más que por la edad, poca en la mayoría, por el desgaste orgánico resultado de un trabajo penoso, desgaste no compensado por el alimento y descanso necesario.

Cutis, cuya frescura se había marchitado antes de alcanzar su completa lozanía, pálidos y surcados por alguna arruga; ojos profundos y de velado mirar, rodeados de violáceas ojeras, en los que se revelaba el desaliento y el cansancio.

Cuerpos que deberían ser esbeltos y gentiles, ocultaban la elegancia y delicadeza de sus curvas, bajo pobrísimas y viejas vestiduras.

Todo, en este cuadro, de tintas sombrías y de una realidad tristísima, revelaba una espantosa miseria haciendo presa en esos desgraciados seres, privados de protección y amparo, á los que se exigía y daban sin protesta, un esfuerzo máximo de producción.

Al ser de día entraban en los talleres, y de ellos no salían hasta que ya la noche, extendía su manto de negruras en cuya hora, abriendo el edificio sus monstruosas fauces, devolvía aquel montón de seres que durante el día, había conservado en su gigantesco vientre, asimilándose para nutrirse, su esfuerzo útil.

Ellas, producían y producían siempre, sin descanso, sus fuerzas se agotaban y sin embargo, entre los alegres grupos y las parejas aisladas, cruzábanse chispeantes frases, coreadas por francas y sonoras carcajadas.

¿Era producido por inconsciencia, ó resultado de esa filosofía popular, cuyos principios refleja tan bien en esos refranes y sentencias que alguien, ha calificado de sabiduría de las naciones?

De todo había.

Así como bajo las tranquilas aguas de un lago cuya superficie ondula lijeramente suave brisa, se oculta el fango súcio y mal oliente, así bajo aquella alegría, convencional y resultado de un cálculo muchas veces, se ocultaba y existía en estado latente la protesta.

A la difusa claridad del día naciente, veía escorzarse sobre el azul matizado de rosa y violado,

del cielo, enérgica y vigorosa la silueta de la chimenea de rojo ladrillo de la fábrica, coronada por negro penacho de humo, primeros alientos del mónstruo que principiaba á ponerse en movimiento.

En el extremo de la calle, los ecos de las últimas carcajadas repercutían, se debilitaban y al fin se perdían allá á lo lejos.

Cerré la ventana, hechéme sobre la cama y cerrando los ojos, acudieron á mi mente reflexiones y pensamientos que producían en mí, simultaneamente, lástima é indignación.

M. A. Moreno.

POLOS... OPUESTOS

(IMITACIÓN DE LAS DOLORAS DE CAMPOAMOR)

I

La Rábida

A la puerta de un convento
Golpea un pobre mendigo;
El sol, el hambre y el viento
Le baten, y pide abrigo.

Lleva, un hijo pequeñuelo,
Pálido y triste el semblante;
Por el pide, suplicante,

Pan, á los hombres y al cielo.

Ha sonado la campana,
Y un monje, con voz serena,
—Aquí hay abrigo y hay cena
Le dice, os iréis mañana.

—Cena busco y busco abrigo,

Contesta meditabundo:

¡Llevo en mi cabeza un mundo
Y un humilde pan mendigo!

—¡Al cielo alzad la oración;
Alzad al cielo los ojos!
Clamó el monje y vió de hinojos
Ante la cruz á Colón.

II

San Yuste

Sútiles neblinas las sierras envuelven
El viento silbando, sacude los pinos,
De nieve cubiertos están los caminos
Y el lobo, á lo lejos, se siente aullar.

Cruzaba un viajero con paso seguro
La senda sinuosa que lleva al convento,
Y llega y exclama:—¡Por Dios que un asiento
Mas alto que el mío yo vengo á buscar!

Abrieron los frailes.—¿Quién sois le preguntan.
—Un hombre que busca corona de espinas,
Corona de gloria con flores divinas,
En vez de la mía, que mucho pesó.

—Tuvísteis los dones que el mundo apetece?
—Riquezas y glorias mi reino tenía...
El sol, en mis tierras jamás se ponía...
Yo fui *Carlos Quinto*. ¡Mi imperio pasó!

III

Así, con dolor profundo,
La misma puerta tocaba,
El que iba en busca de un mundo
Y el que un mundo abandonaba.

Y en el sagrado recinto

Libre de humana ambición,
¡Hubo pan para Colón
Y paz para *Carlos Quinto*!

K. de T.

Corella Abril 1903.

ACUARELA

Cadáveres deshechos, por el polvo
Destructor de mortífera metralla;
La tierra tinta en sangre de valientes;
Se perdió la batalla.
Los cuervos extendiendo cariñosos
Sus enlutadas alas,
Arrancan con furor á picotazos,
Trozos de carne helada.....
.....
.....
Y la luna... alumbrando como siempre
Con sus rayos de plata.

Brisolary.

UNO DE TANTOS



Procura reflexionar
lo que puede suceder
porque es mejor precaver
que tener que remediar.
(CANTAR.)

¿Que porque fué?

Porque ví en sus ojicos de cielo, las lágrimas del dolor y adiviné en su corazón la picazón del remordimiento. Lo maté, porque con engaños, disimulos y halagos de lobo arrebató del rebaño de mis quereres la más bonita y santa de mis pasiones. También él con sus marrullerías mató mis sueñecicos de rosas.

Yo os lo contaré, como lo hice al Juez, aquel día que me leyeron el castigo que sufro resignáo.

Los dos, Marugica y yo, nacimos en un mismo campo, por casualidad crecimos á expensas de un mismo pecho, mañicos de leche, lo éramos más de corazón. ¿Cuántas veces sus disculpas me libraron de algun que otro coscorrón con que mi madre solia pagar mis pillerías de mozalvete? Aquella estima, creció con los años y como era natural se convirtió en querer de ese que hace sentir alegría al mismo tiempo que desazones.

Bajo el abrigo de sus promesas, uncido á la esperanza y confiao en el calorcico de su mirada, pasaba la siembra, venía la cosecha, vuelta la una, torna la otra, y un solo cosquilleo sentía en mi cabeza; *ella pa mí*.

¿Pero cuando? ¡Maldita pobreza! El sudor de mi frente poco producía y era necesario pa que mis sueñecicos de rosas se convirtieran en cosa de veras, ser dueño de un peazo de tierra, y contar con algun ahorrilla, pues estas eran las cavilaciones de su padre que más que del trabajo gustaba de la taberna y que con su holganza llevó la escasez y la necesidad al hogar de Marugica.

Aquel como todos los años pasó la época de la cosecha y vino... el *amo* de la tierra ha recoger el *rento* amasado con el sudor del pobre y cocido con el calor de nuestras fuerzas.

Las heladas del invierno y aquella granizada de la primavera que habían asolado nues-

tros campos, no hicieron en aquel avaro de nuestra sangre otra cosa, que aumentar su tiranía y la provocación y la amenaza ¡llovieron sobre nuestros lamentos, sembrando la desconfianza en nuestros corazones, ante el temor del hambre y la miseria.

Pero era preciso, que aquel lobo marrullero se abalanzase sobre lo más venerao de nuestra pobreza. Sobre la honra. Habló de amor donde no había más que deseo, perdonó *rentos* pa hacerse creer, sembró compasión, pa que recojiéramos piazicos de honra patiada, engañó con palabras de comediante á un viejo y embaucó con zalamerías á la inocente moza que vió en aquel mentido querer la bonanza de sus desdichas.

Y entre tanta farsa del *señorito* y tanta miseria del arrendador, sólo yo, trasnochaba, lleno de odio, sediento de sangre y dispuesto á defender con mi vida las añagazas de aquel miserable que con sus mentiras cavaba la fosa de mi dicha.

No escuché los quejidos de la víctima pero ví en sus ojicos de cielo las lágrimas del dolor y adiviné en su corazón la picazón del remordimiento y busqué consuelo á mi desgracia partiendo con mi faca el corazón de aquel ladrón de honras.

.....

En estrecho y lóbrego calabozo sufre su condena.

Su hercúleo brazo que le hiciera ser proclamado el campeón de *barra* en aquel su pueblecillo uno de los más sencillos de la ribera del Guadalaviar que serpentea por la hermosa vega del bajo Aragón, fué también en día aciago el que empuñó el arma homicida.

Matando cumplió con su conciencia, satisfizo su voluntad y sacrificó la libertad en aras de aquella desgraciada pasión.

Iturrioz de Aulestia.

EL CERO Y EL INFINITO

El *infinito* y el *cero*: el *todo* y la *nada*: el *ser* y el *no ser*: términos antitéticos que no pueden existir á la vez: ¿cuál de los dos es cierto? ¿cuál de los dos es falso?

El *cero* nada vale, es la negación del ser; no existe, no es más que un convenio que nos forjamos en nuestra mente, una ilusión, un absurdo, una rutina, una preocupación de nuestro espíritu, preocupación que como todas ellas ha de desaparecer con el tiempo.

La *nada* es *nada*: ni sé siquiera como se habla de ella: pero á veces nos cuesta mucho trabajo convencernos de esa perogrullada.

El 0 , pues no existe; solo ∞ el es verdadero; el *todo*, todo lo que es, todo lo que existe, eso sí que es cierto, eso es verdadero: y sin embargo nuestra limitada inteligencia comprende mejor el 0 que el ∞ ; y nuestra pobre ciencia se funda toda en el 0 , haciendo poco caso del ∞ , porque no le conoce.

El 0 no existe: solo el ∞ , nos rodea por todas partes: el ∞ , en el tiempo, el ∞ en el espacio, el ∞ en los mundos que pueblan este espacio.

El 0 no existe, como tampoco existe el vacío, como tampoco existe el reposo.

El ∞ en *actividad* constante y siempre *lleno*; esté en el *universo*.

Nuestra inteligencia se rebela á concebir la idea de un espacio desprovisto de materia, por pequeño que sea: y donde no sabemos lo que hay, ponemos *éter*, es muy cierto que *la naturaleza tiene horror al vacío*.

El reposo tampoco existe: todo se mueve y se mueve eternamente; el *movimiento continuo* es el movimiento único que existe en el Universo, es el movimiento propio de todo átomo: el reposo, es relativo como el 0 ; es una hipótesis falsa.

Supongamos que, encerrados en el proyectil de Julio Verne y lanzados al espacio, llegamos al punto en que se neutralizan las atracciones de la Tierra y de la Luna y que precisamente en dicho punto la velocidad, del proyectil se ha anulado: ¿se quedará quieto el proyectil? ¿estará en reposo? No, puesto que el Sol y los demás planetas ejercerán atracción sobre él y seguirá la dirección de la resultante: y si colocáramos el proyectil en un punto en que las atracciones de todos los cuerpos del siste-

ma solar, se neutralizaran, tampoco permanecería el proyectil en reposo porque los demás cuerpos celestes influirían también sobre él; y como el Universo es infinito é infinito también el número de globos que pueblan el espacio, así como infinitas son las fuerzas que se desarrollan en la Naturaleza, resulta que no es posible encontrar en *punto fijo*, en el espacio; pues todo punto está sometido á la acción de infinidad de fuerzas, cuya resultante no puede ser nula, pues suponiendo que fuera así, una nueva fuerza que no hubiéramos considerado, (el número de ellas es infinito) vendría á destruir el estado de reposo en que creíamos aquel punto.

El 0 es el punto de partida de nuestros cálculos, el 0 es la base de nuestras matemáticas y el 0 no existe. El reposo es el punto de partida de nuestra mecánica, y el reposo tampoco existe.

Nuestra ciencia limitada é incompleta tiene que fundarse toda en una hipótesis, en un convenio y no queda más recurso que hacerlo así; es nuestro globo un mundo imperfecto, imperfectos son los seres que lo pueblan é imperfecta ha de ser también su ciencia.

Así no es extraño que al querer demostrar principios de filosofía ó de religión por medio de cálculos matemáticos, basados en el 0 , se haya caído en lamentables errores.

Por ejemplo:

$0+0+0+0$, un número limitado de veces es 0 , pero el 0 repetido como sumando un número ∞ de veces, es decir $0 \cdot \infty$, ya no es 0 , sino que es una cantidad cualquiera

$$0 \cdot \infty = a$$

$0 \times 0 \times 0$, también es 0 , á no ser que este producto se componga de infinidad de factores, pues entonces:

$$0^\infty = \left(\frac{b}{\infty}\right)^\infty = \frac{b^\infty}{\infty^\infty} = \frac{\infty}{\infty} = \frac{0}{0} = a$$

De las igualdades $0 \cdot \infty = a$ y $0 = \infty a$ se ha querido deducir el falso principio de que la *nada* (0) puesta bajo la acción del ∞ , puede producir algo y la religión ha dicho también que Dios (∞) hizo el mundo de la nada (0).

Todo esto sería muy cierto si como antes hemos dicho el 0 existiera.

Nauj.

ESPEJO DE DUEÑAS

(Ilustraciones de Xiró)

I

Con el manto de anascote
cubierto medio semblante,
y dejando el otro medio
entre si sale ó no sale;
el talle todo corcovas,
la nariz toda humedades
y la boca vuelta yermo
de un diente disciplinante;
con los ojos medio ocultos
detrás de ahumados cristales,
por lo de sin carne, viernes,
y por lo de aciaga, martes;
sentada cabe la reja,



la dueña doña Gonzáiez,
las cuentas de su rosario
pasando estaba una tarde.
Y como son en las dueñas
hasta en los versos maldades,
y al diablo encienden dos cirios
al poner uno al arcángel,
como á golpe de conjuro
se vió asomar por la calle
de un embozado mancebo
el noble y gentil talante

II

—¿Qué buscáis aquí á esta hora?
—Que calméis mis ansias, madre,
y que el fuego en que me abraso
templéis, si podéis templarle.
—¿Qué es lo que de mí pretende
el hidalgo?
—Cosa fácil,

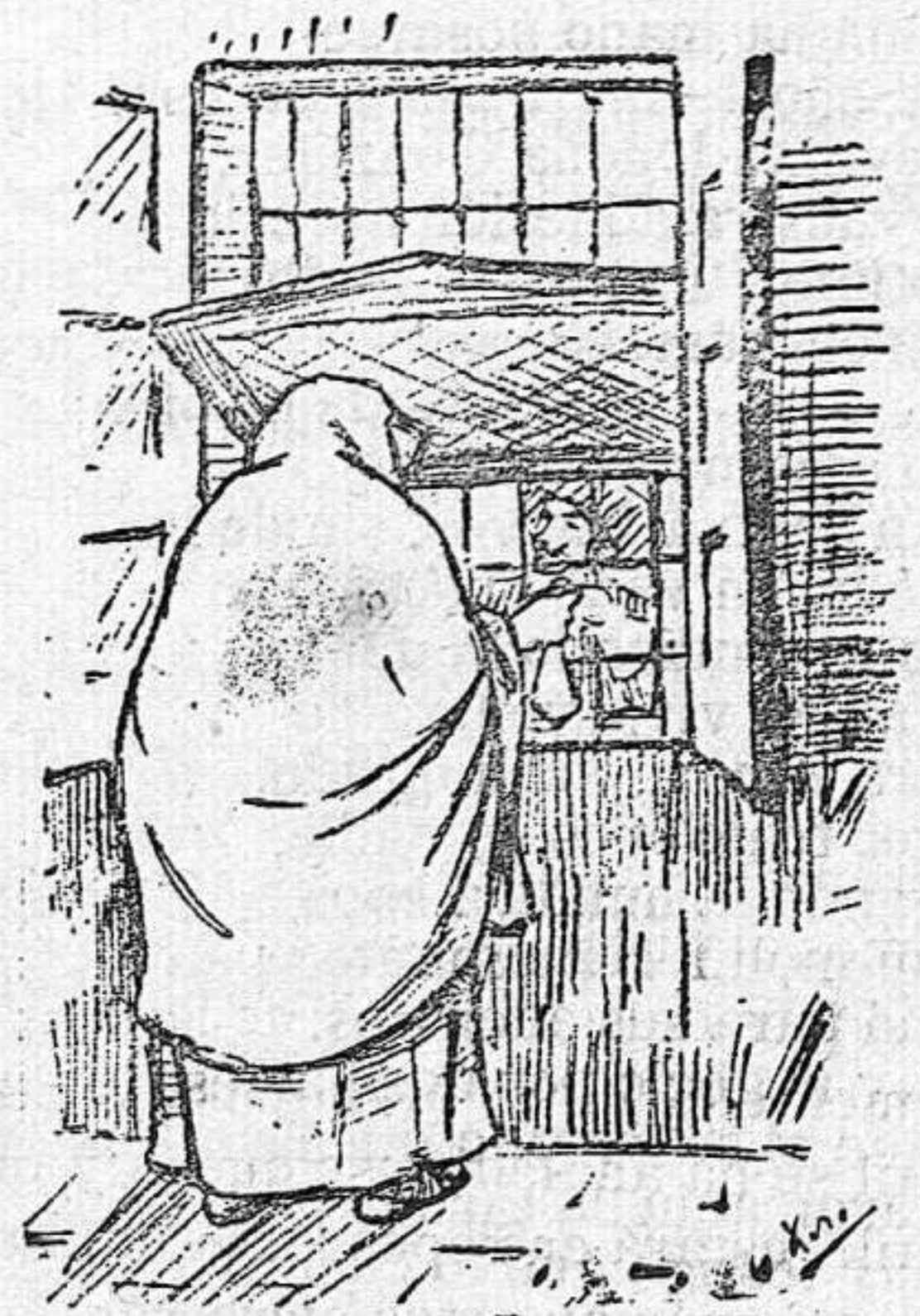
Que me quemén á mí si ésta no es dueña.—QUEVEDO.

que vos os déis á partido,
ya que ella no quiere darse.
—Mi sa Inés es casta y pura.
—Eso me empeña en el lance,
que da el asedio más gloria
si es la plaza inespugnable.
—Ella no os ama.

—Con eso
no será su dolor grande
si alguna vez á olvidarla
el destino me forzare.
—¿Es decir que estáis resuelto?
—A todo.

—Reparad antes
que puso de Inés la honra
bajo mi amparo su padre.
—Por eso cierto que deben
vuestras virtudes premiarse.
Mirad si en ese bolsillo
hay recompensa bastante.
—¿Y qué he de hacer?

—Poca cosa,
la casa tiene una llave;
hacedla pesar en oro
y yo os daré lo que vale.
Después de quedar callados
por unos breves instantes
entre el galán y la dueña
se cruzaron unas frases.
Mas importaba en tal modo
á uno y otro recatarse,
que lo que allí se dijeron
no pudo etcucharlo nadie.



Sólo se vió que, á la postre,
con dedos que, por rampantes
pudieran causar envidia

á neblías y alcotanes,
la dueña, asiendo la bolsa,
mucho menos que ella frágil,
murmuró, mientras sacaba
por entre el manto una llave:

—Ya lo sabéis, esta noche
á las diez. No vengáis antes,
y no temáis hacer ruído,
que tengo el sueño envidiable.

III

Aun del galán las pisadas
se escuchaban en la calle,



cuando la dueña en un hombro
sintió una mano posarse.

—¡Señor!—murmuró medrosa.

—Levantad, doña González,
que vuestra adhesión aprecio
y estimo vuestras lealtades.

—¿Escuchásteis?

—Nada he oído;
pero adivino el alcance

de un daño á que vos, sin duda,
remedio en vano buscasteis.

Y comprendiendo la dueña
que aquel viejo venerable
no era capaz, por honrado,
de ver traiciones en nadie,
plegando la hundida boca
en un mohín repugnante,
gruñó para sus adentros:

—Hay negocio por dos partes.

Lo que el señor y la dueña
hablaron aquella tarde
no hay testigo que lo cuente
ni papel que lo relate.

Pero es fama que la vieja,

yendo á su cuarto á encerrarse,
para rezar de rosario
no sé si cinco ó seis partes,
gruñó, como aquel que quiere
con sí mismo congraciarse:
—Yo cumplí como debía,
si bien las cosas no salen.
¡Dios nos ilumine á todos,
que buena falta nos hace!

IV

Del fin de aquella aventura
tan sólo la villa sabe
que la ronda aquella noche



halló un muerto en cierta calle.

Por mozo y noble le daba
su apresto y gentil talante,
y sus heridas decían
que no fué á traición el lance.

Por lo demás, no merece
tanta atención su cadáver,
cuando no hay noche en la Corte
que sin un par de ellos pase.

Quedó el misterio en las sombras,
nadie de él volvió á ocuparse,
que al fin y á la postre es justo
que quien hizo el mal lo pague.

Sólo en retirada estancia,
aún la espada tinta en sangre,
así á una dueña decía

un anciano con voz grave:

—Por vos mi honor queda limpio.

Dios vuestras virtudes pague,
y malhaya quien de dueñas
con pocos respetos hable.

Angel R. Chaves.

DE LA SEMANA

—¡Hola, mi querido *reporter*! ¿Qué hay de bueno por esos mundos?

—Principiaremos por lo más sensible. Por cartas recibidas de Madrid, puedo afirmar á V. que el conflicto originado por el abofeteamiento de un estudiante, en Salamanca y que ha tenido resonancia en casi toda España, alcanzó en la capital mayor gravedad que en otras poblaciones.

—¿Habrà alguna causa para ello?

—Desde luego me atrevo á afirmar que sí. Lo que principió siendo un motín escolar, impulsado por intereses y elementos extraños, alcanzó casi las proporciones de un movimiento con marcado sabor político, haciendo vacilar al gobierno y quebrantando su prestigio.

—Y están conformes las noticias dadas por la prensa diaria con las que tiene V. particularmente?

—En parte sí y en parte no. El número de muertos y heridos es bastante mayor que el manifestado.

—Todo ello es muy grave, no por lo que en sí mismo es, sinó por lo que representa. Las conmociones que desde hace cierto tiempo experimenta la sociedad, si bien consideradas en sí mismas parecen carecer de importancia, si las consideramos y las estudiamos en la relación que guardan unas con otras, se prestan á no muy consoladoras reflexiones y hacen presagiar sucesos, que de no evitarse con una política prudente y al mismo tiempo enérgica, han de ser fatales para esta desdichada Nación.

**

—¿Vendrá á esta población, por fin, monsieur Loubet á su regreso á Francia?

—Creo que no, pues á estas fechas algo sabríamos más concreto, suponiendo no hubiera ido un barco nuestro á saludarlo á Argel.

—Ya que de visitas hablamos, ha sido entusiasta la recepción hecha por nuestros vecinos, los portugueses á su graciosa majestad Eduardo VII; flores, *hurras* y obsequios oficiales y particulares.

—No nos debe cojer de sorpresa, considerando las cordialísimas relaciones entre Inglaterra y Portugal.

**

—Se han aplazado indefinidamente las pruebas del dique.

—Sí; y relacionado con este asunto, ha marchado á Madrid, el Vice Almirante Sr. Cervera.

—¿Sabe V. cuál es la causa del aplazamiento?

—Según noticias que me merecen entero crédito, ha sido motivada por diferencias de criterio en la forma de llevarlas á cabo, entre el ingeniero inglés y el español, sobre si debe lastrarse el dique ó el "Cárlos V.", hasta el completo de las doce mil toneladas. Hay también algo más que, de ser cierto, entrañaría gravedad suma y de lo que nos abstenemos de hacer comentarios en vista de su importancia.

**

—He tenido el gusto de saludar al ex-Diputado por Menorca y candidato en las próximas elecciones, Excmo. Sr. D. Rafael Prieto y Cuelles.

—Habló V. algo de política con él?

—No señor. Fué una visita puramente particular; por ello y por no tener objeto para MESA REVUELTA una *interview* política, me abstuve de hacerle pregunta alguna en este sentido.

**

—Si el amigo Brisolary no tuviera que decirme nada, me permitiría, solo por una vez, manifestar que, aunque la opinión ya parece no acordarse de ello, la cuestión Marruecos está todavía palpitante y no ha desaparecido el peligro.

—Y no hay nada más?

—De importancia, nada y por consiguiente, saludo á V. y me despido.

—Adiós querido y hasta la próxima.

Kostia.

PROBLEMA, POR J. JUAN

Dos buques de guerra se hallan anclados en una espaciosa bahía. El tiempo es magnífico y el mar está tranquilo como una balsa de aceite. Dos marinos se hallan cada uno en su barco y sin separarse de sus respectivos buques quieren averiguar á que distancia se encuentran.

Para esto van descendiendo los dos, cada uno por el costado de su buque, hasta que se pierden mutuamente de vista y en este momen-

to, cada uno mide la distancia del punto desde donde ha dirigido la última visual hasta el nivel del mar.

Luego, por medio de señales, se comunican el resultado de estas mediciones y teniendo en cuenta que el radio medio de la tierra es de 6.366,206 metros, averiguan la distancia á que se encuentran.

¿Cuál es esta distancia, siendo 1,10 y 2 metros las expresadas medidas?

Solución á los problemas del número 13

Primero

$$2,5 = \sqrt{R^2 - \frac{69,39}{3,14159\dots}} - \sqrt{R^2 - \frac{113,09}{3,14159\dots}}$$

Elevando ambos miembros al cuadrado,

$$6,25 = 2R^2 - \frac{182,48}{3,14159\dots} - 2\sqrt{R^4 - R^2 \frac{182,48}{3,14159\dots} + \frac{69,39 \times 113,09}{3,14159\dots}}$$

Elevando ambos miembros al cuadrado, después de quitar denominadores y dejar el término irracional solo en un miembro, resulta después de simplificar:

$$9459,1917 = 4 \cdot 3,14159\dots R^2 \times 19,63$$

de donde resulta que el volúmen de la esfera es 994,23 cm.³ y el peso, 924,63 gramos.

Si en general, llamamos c y s á las áreas de las secciones paralelas y d á la distancia entre estos dos planos, el radio R de la esfera se obtiene mediante la fórmula:

$$R = \frac{1}{2} \sqrt{\left(\frac{c-s}{d \cdot 3,141\dots}\right)^2 + d^2 + \frac{2(c+s)}{3,1415}}$$

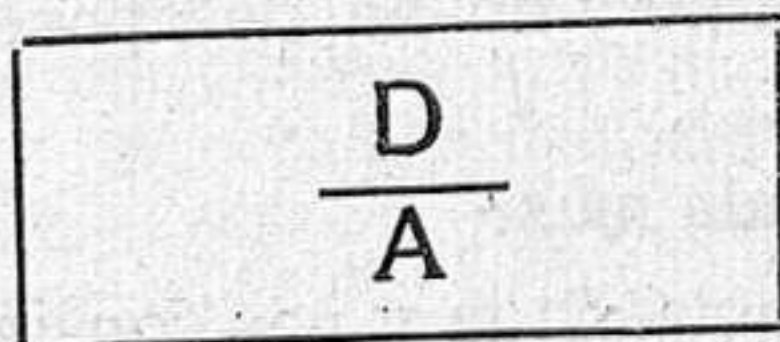
Una vez hallado el radio, es fácil determinar el volúmen de la esfera, así como su peso, si se conoce la densidad.

Segundo

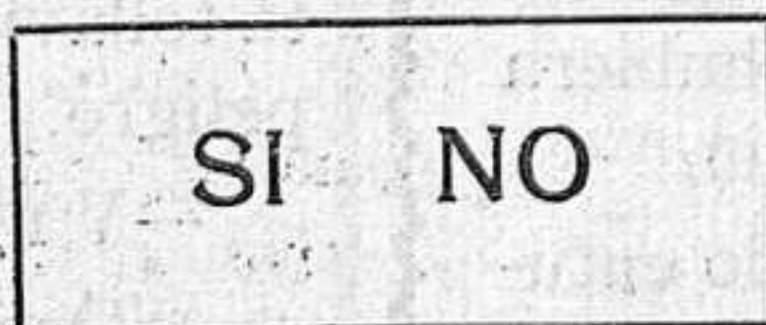
Para dividir un ángulo en tres partes, cuya suma de senos sea un máximo, basta dividir este ángulo en tres partes iguales.

Sea A el ángulo propuesto que dividiremos en tres partes $A = x + y + [A - (x + y)]$ y determinaremos los valores de x y de y que convierten en un máximo á la función $f(x, y) = \text{sen. } x + \text{sen. } y + \text{sen. } [A - (x + y)]$. Hallando la derivada de esta función de dos variables, veremos que se anula para los valores $y = x$ y $A = 3x$, valores que hacen además negativa la segunda derivada y que por lo tanto convierten en un máximo á la función propuesta.

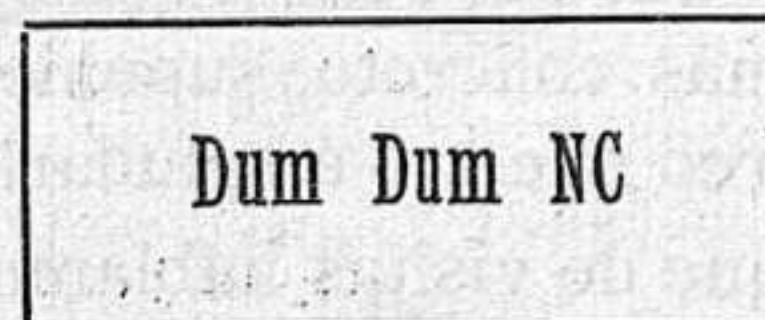
GEROGLÍFICOS



X.



Incógnito.



X.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior

A los Geroglíficos.—Paniaguado.—Zenon.—En alta mar.

Al problema Geroglífico.—Tomillo.

A la Charada.—Cáncamo.

MINISTERIO
DE CULTURA



Anuncios



IMPRESA

→: DE :←

BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, núm. 25.—Mahón

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tinteros.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.



LA MARIPOSA!

Se ha recibido en esta casa una bonita colección de objetos de fantasía.

¡PRECIOSOS ABANICOS!

12, Arravaleta, 12

MAHÓN



Estomacal Beltrán

Estomacal Beltrán

Arravaleta, 3.

